

GRAHAM GREENE, IN MEMORIAM

J.J. Lanero

Universidad de León

El pasado tres de Abril de 1991 moría Graham Greene. Su muerte ha significado la desaparición de un notable escritor del mundo literario británico.

Greene era un artista serio y popular, la quintaesencia inglesa en su excentricidad, pero, con los años, su estilo fue madurando y le llevó a encontrar su inspiración en lugares exóticos. Vivió en París y en Antibes (Francia) y realizó numerosos viajes por Africa e Hispanoamérica. Fue alguien que siempre evitó su aparición en los medios de comunicación. No deseaba publicidad personal. Sin embargo, fue un colaborador habitual de la prensa con sus cartas frecuentes sobre una amplia variedad de temas. Como novelista, dejó patentes las cualidades de periodista, su primera profesión. Su poder creador puede equipararse a su aguda facultad crítica demostrada en sus *Collected Essays* (1969).

Estas son algunas de las contradicciones que se nos han pasado por la mente desde la muerte de este hombre cuyas obras contienen el arte novelesco inglés de varias décadas. Aunque Greene ha llegado a la edad de 86 años y publicado asiduamente, nunca se convirtió en anciano venerable. Era la última cosa que hubiera deseado. Siempre minimizó su fama y su éxito.

Después de la Segunda Guerra Mundial, con la película *The Third Man* (1949), en la que supo reflejar la corrupción de aquella época en Viena, despertó el interés de los lectores de todo el mundo, en especial de los franceses. Mauriac había visto en él a un novelista importante que escribía sobre aspectos de singular relevancia para los católicos. Pero las obras de Greene atrajeron a lectores de todas partes, católicos o no. Además, parecía que estaban hechas para el cine. Los productores de Hollywood competían para obtener los derechos de llevar sus novelas a la pantalla, muy a pesar de que rara fue la película que le satisfizo.

En *The End of the Affair* (1951) el narrador dice que un goteo constante de palabras es lo único que interesa al escritor. En el caso de Greene el goteo fue un fluir continuo. Comenzó cuando llegó a Balliol College (Oxford) en 1922 para cursar estudios de Historia. Posteriormente, la labor de escribir se convertiría en su única profesión. Etapa preparatoria fue la de sus años de periodista en Nottingham y en el *Times* londinense.

Una de las peores etapas de Greene fue la de los últimos años de la década de los 30, en concreto el año 38, cuando estaba escribiendo *The Power and the Glory*, que se publicaría en 1940. Lo apuros económicos lo

amenazaban por todas partes. La novela salía de su pluma con lentitud. Le preocupaba que la obra, basada en una visita a México, no fuera popular y, consecuentemente, no supusiera ingresos sustanciosos. Por esta razón, decidió escribir, de forma simultánea, una pieza que le sacara del aprieto monetario. Se levantaba muy temprano, «desayunaba» una pastilla de benzedrina y se sentaba para escribir una ración de 2000 palabras de *The Confidential Agent* (1939); esa era su labor matutina. Por la tarde, retomaba la tarea de su obra maestra. A punto estuvo de desfallecer, pero terminó *The Confidential Agent* en seis semanas. Años después se preguntó si este ritmo no fue el principio del fin de su matrimonio.

Al leerla hoy, la novela deja ver la huella de la fatiga y, sobre todo, de la precipitación, lo mismo que varios de sus primeros libros. No obstante, nos muestra extraordinariamente bien el retrato de la vida británica cuando el país acababa de salir de la crisis económica y estaba a punto de verse inmerso en una guerra mundial. Esta novela nos recuerda que Greene era de la misma generación que Orwell, Auden, MacNiece, Isherwood (primo de Greene) y Henry Green, todos ellos agudos observadores de extraordinaria naturaleza introvertida y penetrantes relatores de la insularidad consciente de la sociedad inglesa de aquellos años. Greene intentó escaparse de ella en *Stamboul Train* (1932).

Con todo, hay un gran afecto, y también revulsión, por el Reino Unido prebélico en muchas de sus novelas de esta época: *It's a Battlefield* (1934), *A Gun for Sale* (1936) y *Brighton Rock* (1938). Los hipódromos de bote en bote, las playas llenas de secretarías y oficinistas tumbados en hamacas los fines de semana, las remotas estaciones de ferrocarril en las zonas rurales, las viviendas en los sótanos, son algunos de los ámbitos infernales que la gente de entonces conocía bien.

Greene estaba pasando por una larga crisis personal cuando escribió varios de estos libros de antes de la guerra. Esta crisis puede remontarse a sus años de infancia y a sus famosos juegos con la ruleta rusa para matar el aburrimiento. Parece que fue excesivamente sensible a las intimidaciones y burlas en Berkhamsted School, donde su padre era director, lo que le produjo un profundo sentimiento de división de lealtades.

Durante su estancia en Oxford se enamoró de Vivien Dayrell-Browning, que recientemente se había convertido al catolicismo. Su pasión por ella le llevó a recibir formación religiosa del Padre Trollope. Por aquel entonces trabajaba en el *Nottingham Journal*. Finalmente, ingresó en la iglesia católica en 1926. Greene se casó con Vivien en Octubre del año siguiente. En los anteriores a la guerra mundial vivió en una casita de Capham Common con su familia. Al estallar la contienda pasó a ser guarda de un refugio antiaéreo en Gower Street. Posteriormente ingresó en el servicio secreto y le enviaron al extranjero.

The End of the Affair es una de las narraciones más personales e interesantes de Greene. En ella encontramos no sólo sus ideas más

maduras sobre la vida literaria y la fama equívoca que proporciona, sino también un amor adúltero, con el placer y remordimiento que genera en idéntica proporción. La protagonista posee las cualidades propias de una santa. A su muerte, las oraciones por su alma producen un milagro. Muchos lectores han rechazado este final. El propio Greene reconocería su error en la construcción de este desenlace. Pero parece innegable su identificación con el protagonista. Lo mismo sucedería más tarde en *A Burnt-Out Case* (1961), novela sobre una leprosería.

Un rasgo de las novelas de Greene publicadas después de la guerra y hasta su muerte es el tratamiento de una temática de claro matiz católico. A esto hay que unir su necesidad imperativa de visitar lugares problemáticos. La pasión de viajar ya se había manifestado en Greene antes de la guerra. Su periplo mejicano generó un libro de viajes, *Lawless Roads* (1939) y la novela *The Power and the Glory*. Otra de sus obras, *Journey Without Maps* (1936), recoge sus aventuras, en compañía de su prima Barbara, en la peligrosa jungla liberiana.

En los últimos meses de la guerra Greene estuvo en Sierra Leona en calidad de agente secreto, trabajando con un libro codificado y un control en Londres, la clásica situación que iba a aflorar en muchas de sus novelas de postguerra. Utilizó Sierra Leona como el escenario de uno de sus libros de madurez, *The Heart of the Matter* (1948) para presentar el dilema amor-compasión; el protagonista, Mayor Scobie, era católico. Si este libro lo lanzó a la fama, muchos lectores norteamericanos se ofendieron con su retrato de Pyle, personaje principal en *The Quiet American* (1955), un inocente que reside en Indochina y que sueña con la intervención de una Tercera Fuerza en la etapa anterior a la guerra del Vietnam.

Greene tenía un buen olfato para la injusticia y la desventura. En *Our Man in Havana* (1958), narración ingeniosa de la vida de un espía, nos presenta la Cuba prerrevolucionaria; en *The Honorary Consul* (1973) es Argentina; en *The Comedians* (1965), Haití; y en *Travels with My Aunt* (1969), varios países hispanoamericanos; Greene visitó esta zona con mucha frecuencia. En Panamá optó por una postura antinorteamericana y llegó a ser amigo personal del Presidente, el General Torrijos. Fue una relación extraña que iba a describir en *Getting to Know the General* (1964).

Pero Greene no se conformó con ser solamente novelista. Varias obras teatrales -podríamos destacar *The Living Room* (1953), *The Potting Shed* (1957) y *The Complaisant Lover* (1959)-, muestran su afición por la carrera dramática. Sus años en Nottingham resuenan en *The Potting Shed*, lo que sirvió al crítico teatral Kenneth Tynan de excusa para hacer una parodia cruel.

Al final de su vida Greene recurrió a una forma que está a medio camino entre el relato corto y la novela. *Dr. Fischer of Geneva or The Bomb Party* (1980) fue la primera de estas últimas obras en las que el Greene burlón es más letal y no disimula su antipatía por la prosperidad suiza. Su

siguiente obra fue una fábula genial, *Monsignor Quixote* (1982), en la que Greene recuerda sus excursiones por España en compañía de su amigo el Padre Durán, sacerdote español y durante algún tiempo profesor en el Departamento de Inglés de la Universidad Complutense de Madrid. Finalmente apareció esa curiosa amalgama del Greene temprano y tardío: *The Captain and the Enemy* (1988).

En una de las novelas de Greene el protagonista desgrana el pensamiento de su propia muerte. Concluye con tristeza que tendrá que presentarse ante su creador con las manos vacías. ¿Estaría aludiendo Greene al concepto que tenía de su propia vida como cuando Shakespeare habló en una ocasión de «desiring this man's art and that man's scope?» Si así fue estaba totalmente equivocado.